

Suplemento  
= gráfico =

# EL IMPARCIAL

Se reparte gratuita-  
mente con el núme-  
= ro ordinario =

NÚM. 19.321

Jueves 6 de enero de 1921

AÑO LV

## NOCHE DE REYES



Ayuntamiento de Madrid (Composición fotográfica de nuestro compañero Alfonso.)





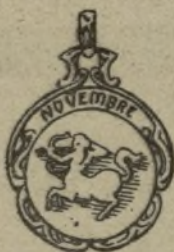
# LOS DIOSSES TUTELARES



asuntos importantes—lograr del marido que autorice una nueva cuenta del modisto, por ejemplo—, ya se hace preciso recurrir a los de oro.

Estos amuletos adoptan formas artísticas y de un simbolismo muy gentil, puramente nutrido de madrigales... He aquí, por ejemplo, uno de los más en

¡En qué pequeñas cosas estriba la felicidad! La felicidad, que puede perderse en un momento y por la levisima influencia de una sonrisa, de una mirada, del color de un traje; la felicidad, que residía para Mimí en unas botinas, para Margarita Gautier en la espuma de oro de una copa de *champagne*, y para Salambó en un velo azul, es también facilísima de alcanzar. Ha habido gente que ha dedicado a la felicidad tomos enteros de poesía doliente; ha habido ingleses que, presa de la desesperación de no encontrar alivio en su *spleen*, se han sal-

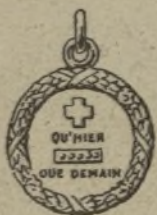


tado la tapa, de los sesos a bordo de un yacht espléndido, en el que habían dado catorce vueltas alrededor del mundo; turistas de todas las rutas han anegado su desesperanza y su decepción en la cocaína, el éter, la morfina, el cáñamo indigo y demás drogas poco estomacales. Se inventan paraísos artificiales para conseguirla; hay hasta quien se casa, creyendo que consiste en eso... y nada. Y, sin embargo, la felicidad existe.

Para tranquilidad inmediata de nuestras lectoras, debemos advertirles de que la felicidad no consiste en un microbio. Ya nos vamos acostumbrando demasiado a atribuírselo todo a los microbios y a resolverlo todo a fuerza de inyecciones y vacunas y profilaxia.

Una felicidad que pudiera inocularse por medio de una jeringuilla y que tuviese corporeidad en un microbio con muchas patas y muchos ojos y muchos pelos, sería un absurdo y, además, las mujeres no lo crearían; porque las mujeres, naturalmente inclinadas al ensueño, somos las últimas que vamos creyendo en la felicidad como cosa ideal y apoyada en las nubes sonrosadas de la tarde.

No; no es eso, efectivamente. Según un



ingenioso industrial francés, la felicidad consiste en una colección de ingeniosos amuletos. El industrial, con un admirable espíritu de caridad, ha puesto la felicidad al alcance de todas las fortunas, y fabrica sus amuletos prodigiosos en bronce, en aluminio, en plata y en oro. El metal y el precio, aunque tienen alguna influencia, no es muy notable, y puede obtenerse una felicidad bastante aceptable con un amuleto de plata oxidada. Los de aluminio y bronce sólo podrán proporcionar pequeñas satisfacciones efímeras, y para la resolución de



¿Autorretrato?... Si; ¡autobombo, querrán ustedes decir!... ¡Pues buena soy yo en cuanto me dan pie para hablar bien de mí!

Artísticamente no me sé juzgar: no he tenido ocasión de verme desde las butacas. Lo malo es que no lo voy a conseguir nunca.

Yo creo que como actriz soy un lujo para una Empresa.

Físicamente, ya ven ustedes cómo me juzgo. Este «monón» que va ahí arriba lo he hecho yo... ¿Eh? Muchas gracias! Un cuello como un brazo; unos brazos como dos banderillas; las narices, ¡bueno! De la nariz no quiero dar mi opinión, porque no cabría en estas líneas... ni en este periódico si me la quiero llevar envuelta. Los ojos... ¡Ah! Eso ya es otra cosa: dos hermanos geniales en las letras patrias y tan gloriosos como meridionales, y, por lo tanto, exagerados, han dicho esto en la dedicatoria de un libro: «Adela Carbone tiene los ojos más grandes que los pies.» Conduzca la hipóbole hacia la inmortalidad a mis ojos y a mis pies. Y perdonen ustedes la vanidad; pero en mi caso, ¿quién no sería vanidosos?

Añádase a esto un litro de agua oxigenada, kilo y medio de pintura en pasta, tres metros de tul para una falda; mézclese todo bien, y esa soy yo!

Y por lo que toca al espíritu... para eso hay que ponerse muy en serio. Me acojo a la lírica de Rubén Darío:

Todo ansia, todo ardor, sensación pura,  
y vigor natural, y sin falsía,  
y sin comedia, y sin literatura...

Si hay un alma sincera esa es la mía.

¡Esta es la mía! Esta es la mía, para haberme atizado el bombo que anuncié.

boga: *L'amour fourgeron*, copiado de una placa de chimenea del año 1684, y en la que campea una amorosa leyenda: «De estos dos corazones yo no hago más que uno», promesa verdaderamente seductora, cuyo cumplimiento muchas exigirán bajo juramento al pequeño Cupido, fuerte y gracioso, que golpea sobre un yunque dos corazones que aspira a fundir en uno, un poquito mayor.

El talismán tiene por base los signos del Zodíaco y algún motivo alegórico. Cada comprador debe adquirir el suyo según el signo que le corresponda, para



lo cual se necesita hasta una ligera noción astronómica. Una equivocación en el signo puede traer fatales consecuencias. Si este amuleto está ofrecido en medio de un ambiente de cordialidad o de ternura, en medio de un «Me quieres?» o un «Yo te amo», su virtud aumenta prodigiosamente. Hay una sortija sentimental que tiene una inscripción lírica como un verso: *De pres, de loin, toujours*.

Y hay... ¡por fin! lo más encantador en fetiches, que son un seguro para la felicidad. Son los dos seductores chinitos «San-sou-si», pequeña princesa de ojos almendrados, abanico de laca y pies diminutos, y «Tan-fe-pah», chino correcto y decorativo, bigotudo y benévolo, con las piernas artísticamente cruzadas sobre un almohadón y las cejas fruncidas con cierta ferocidad humorística. Estos dioses lares, adoptados por las mujeres más bellas, en los más bellos y alhajados *boudoirs*, se multiplican milagrosamente en las habitaciones, como joyeros, pisapapeles, ceniceros, abrecartas, dijes, bibelotes, extendiendo por todas partes su influencia benéfica, la sonrisa suave y ceremoniosa de sus caras, que conocen los complicados protocolos orientales y a cuyo influjo propicio cesan las reyertas,



las enfermedades, las pequeñas contrariedades y aun llegan a contenerse las grandes tragedias.

¡Llor a San-sou-si y Tan-fe-pah, demolidores de los viejos fetiches, de las divinidades arruinadas, que han conseguido borrar la eficacia de las barraduras mohosas, los gatos negros, las ranas verdes, las cuerdas de ahorcado y los tréboles de cuatro hojas! Gracias a ellos, el mundo, de valle de lágrimas, está a punto de convertirse en un vergel, donde nunca es invierno.

Madame DE LYS



## La Cocina



Timbal de frutas

Fondead un molde con una pasta de «brioche», de un espesor de medio centímetro.

Cortad en cuatro partes cinco peras; ponedlas en un plato a saltar con manteca clarificada; espolvoreadlas con azúcar en polvo, y hacedlo cocer a fuego lento, que cubra el plato.

Preparad cinco manzanas, que haréis cocer con fuego encima y debajo, y 24 ciruelas confitadas.

Cortadlas en dos, retirad los huesos y hacedlas hervir dos minutos en el jarabe.

Escurrid las peras, manzanas y ciruelas y rellenad el molde con las frutas mezcladas. Cubrid el timbal con una tapadera de pasta de «brioche», haciéndole en el centro un agujero de un centímetro de ancho.

Haced cocer el timbal, y cuando esté cocido, tápese el agujero. En la parte de arriba se hace otro agujero de un centímetro, por el que se introduce una salsa hecha con cuatro decilitros de jarabe de azúcar y dos decilitros de Rirch. Este hueco se tapa con una guinda en dulce y se sirve.

## Macarrón «soufflé»

Pélense 250 gramos de almendras; córtese cada almendra en pequeños pedazos muy finos; pónganse en una terrina 500 gramos de azúcar, pasada por tamiz, y mézclese con clara de huevo para hacer una pasta. Cuando el azúcar esté bien mezclada, se añaden las almendras. Mézclense perfectamente y pónganse sobre una hoja de papel, en bolitas del tamaño de media nuez; métense en horno suave, donde se hacen cocer hasta que se doren.

## Pavo relleno de castañas

Píquense 300 gramos de redondo de vaca y una libra de tocino de cerdo.

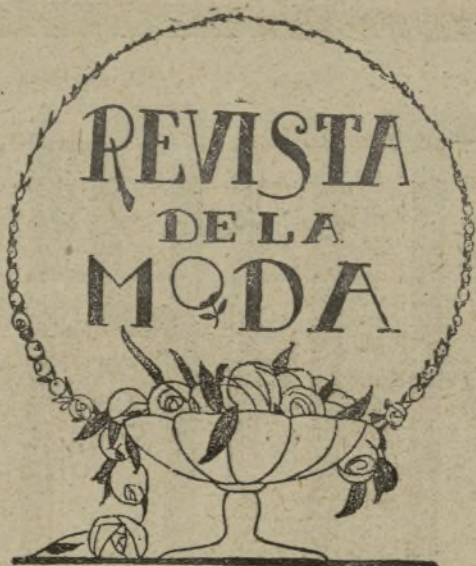
Sazónese con 30 gramos de sal, pimienta y moscada.

Añábase un decilitro de caldo, que se vierte poco a poco, mientras se pica la farsa precedente.

Este relleno se maja en el mortero, añadiendo, cuando esté muy fino, 40 castañas asadas.

Limpio y sofiamado el pavo, se le rellena, con la farsa y las castañas, por el hueco abierto entre el cuello y la pechuga, haciéndole asar a la «broche» en fuego sostenido y suave durante una hora y media. Se desata y se sirve con su propio jugo.

NUESTROS  
TIRANOS  
= LOS =  
ZAPATOS



PEQUEÑAS  
= JOYAS =  
= DE LA =  
"TOILETTE"

He aquí una colección de graciosos zapatos. Zapatos colocados en unos pies femeninos, que eligieron la más bella actitud posible para destacar la gracia de la forma, la riqueza de la hebilla, la transparencia sedosa y suave de la media.

He aquí también una revista que hubiera sido imposible hace unos años.

En efecto; cuando la «punta del pie» asomaba tímidamente entre la amplia falda, era punto menos que imposible hacer una revista de zapatos, sobre todo con fotografías.

Hoy, afortunadamente, los tiempos han cambiado mucho. El zapato, sin volantes ni sobrefaldas que lo empuñe y lo ocultan, recobra todo su prestigio, se luce en todo su esplendor y es un pequeño tirano de la moda y del bolisillo.

Reducido como una joya, en su corto tamaño son posibles los precios más quiméricos. El precio de un par de zapatos puede llegar a lo incalculable, y ellos son cada vez más afectados de una falsa modestia, de una especie de rudeza ensayada que aumenta todavía en unas pesetas su coste, en gracia a una solidez aparente de muy buen tono.

Tales, los zapatos de forma «golf», las botas «sport», cruzadas de correas, de

Las sandalias, que en materias preciosas, brocados, tisús de oro y plata y encajes bordados en pedrería y perlas se construyan, bello y adecuado complemento de una fantástica «toilette» de noche, trasunto de las orientales suntuosidades, se empiezan a substituir por calzado más severo, en raso mate, de una sola tonalidad y en el que la riqueza se concentra solamente en los broches y hebillas, que suelen ornarse con tul negro y gris, combinado vaporosamente y ligeramente plisado, como forjando sobre la punta del zapato una penumbra de humo en medio de la que brilla una estrella de diamantes, y también con flores de pluma rizosa, cuyo color suave armoniza con el del vestido. Estas flores de pluma puede decirse con toda propiedad que dan al zapato una gracia verdaderamente «alada».

Tanta armoniosa gracia, tan altos precios destinados a pisarse, a ser arrastrados por el suelo, si bien éste sea mullido y cubierto de alfombras, o de ricos mármoles, o de maderas tersas y relucientes como lagos donde se reflejan las altas lámparas.

Así es; pero sirva de respuesta a los espíritus prácticos el saber que sin un calzado perfecto no hay elegancia posi-



hebillas aceradas, de cordones, como si las calles y las avenidas y los jardines suaves de la ciudad fueran esos montes formidables, riscos nevados y angostos caminos erizados de la sierra.

Otros, por el contrario, son leves, ligeros como sandalias. Leves tiritas pespunteadas, pequeños botones redondos, un poquito de charol picado y dibujado de graciosos agujeros simétricos y redondos, sostiene apenas sobre el pie envuelto en la seda estirada y tenue de la media, una suela fina y flexible.

Otros, también adoptan levemente la forma que usaban los abates dieciochescos, y llegó a indicarse, aunque con poca fortuna, el tacón rojo, armonizando sincrónicamente con las anchas hebillas cuadradas de plata y la horma lisa y severa.

ble, y que los zapatos no son ya solamente un complemento de la «toilette», sino un elemento esencialísimo de ella, y que por la gracia y brevedad de un zapatito de cristal dorado llegó a princesa «Cendrillon», la bella infortunada.

En «Los maestros cantores», ese valiente cuento de juventud, el principal personaje, Haus Sachs, es un zapatero; un zapatero poeta, que mide sus versos y los escribe en la suela de Eva, ofreciendo a los pies de ella lo mejor del genio artístico de él... ¡Quién sabe si esa rara y exquisita ofrenda vale más que aquellas perlas disueltas en vino agrio que hebía en sus festines la reina egipcia, como suprema ostentación de poder!, y ¡quién sabe también si no merecen un madrigal estos breves estuches de sedas y piedras y plumas, sobre los que caminan las reinas de la moda...!

## El Tocador



He aquí una preparación muy recomendable para conservar y hermosear el cabello, y a la vez estimulante para favorecer su salida:

Agua de rosas.....	50 gramos.
Infusión alcohólica de romero.....	20 —
Esencia de almendras amargas verdaderas.....	2 —
Esencia de nuez moscada.....	1 —
Amoniaco líquido.....	2 —

Se mezcla la esencia de almendras con el amoniaco y la de la nuez moscada con la infusión de romero; se juntan estas dos mezclas y se añade el agua de rosas poco a poco.

Se emplea una vez por día, humedeciendo en este líquido una esponja o un cepillo de bandolina.

★

Se recomienda para el tratamiento de la caspa una pomada hecha con estos ingredientes:

Azufre precipitado.....	1,50 gramos.
Bálsamo del Perú.....	0,25 —
Manteca de cacao.....	1,25 —
Aceite de ricino.....	5 —

Se alterará la proporción de la manteca de cacao y del aceite de ricino según la estación del año, a fin de obtener una pomada de buena consistencia.

★

Copiamos una buena fórmula de polvos dentífricos:

Carbonato cálcico.....	30 gramos.
Sulfato de quinina.....	1 —
Saponina.....	10 centgs.
Carmin de iaca.....	2 gramos.
Clorato potásico.....	10 —
Pólvo de almidón.....	30 —
Sacarina disuelta en alcohol.....	5 centgs.
Vainilla.....	7 —
Esencia de menta.....	10 gotas.

★

Con la fórmula que transcribimos a continuación puede fabricarse un buen cerato rojo para los labios:

Raíz de aneura de tinte.....	0,50 gramos.
Aceite de almendras dulces.....	6 —
Cera blanca.....	3 —

Se funde a baño maría hasta que tome color intenso; se pasa por un lienzo, y, ya casi frío, se aromatiza con unas gotas de esencia.

## Artículos Japón

GEMELOS. — ELECTRICIDAD

Intercambiaria Comercial (S. A.)

Plaza del Angel, 21, primero





# EL AUTOPIANO

:: Pianos automáticos ::  
de las afamadas marcas  
"DECKER" y "STERLING"

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO  
**Oliver. Victoria, 4, Madrid**

## CHIFFONS Olózaga, 13

GRAN EXPOSICION DE VESTIDOS Y SOMBREROS

Ultimos modelos de las Casas  
Callot, Jenny - Deullet, Wort,  
Joseph Paquin, Marie Gui,  
Rebout, Callot Lewis, de París.

— PRECIOS RAZONABLES —